

# JAJÉN

DIARIO PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO

DIRECTOR: JOSE CHAMORRO LOZANO

EDITA: Prensa y Radio del Movimiento

Oficinas, Redacción y Talleres: Carrera de Jesús, 15

Miércoles 20 de julio, 1966

Año XXVI - Núm. 5.193 - Dpto. J-2-58 - 2,00 Ptas.

## Campaña de educación popular en Jaén

Decía Sartre, que si hay algo que admirar en la actual generación joven, es su inquietud. Inquietud, tal vez, debida a su formación.

A mí también me admira mi inquietud. No me he parado a pensar, con qué razón puede justificar su existencia, pero es algo tan real y tan acentuado ya en mi vida, que veo su presencia en todos mis actos, hasta el punto de ser ella en algunos momentos la que me lleva por caminos, como en el que ahora me encuentro, que conducen siempre hacia un fin tan heterogéneo como es el conocimiento del hombre.

Un deseo puramente de convivencia y de conocimiento del hombre, particularmente del hombre obrero, es la única razón por la que nos privamos de las comodidades que nos podía ofrecer un verano en una playa de moda, y nos venimos a conocer y a convivir bajo este asfixiante calor.

A enseñar algo de lo que la vida universitaria nos ha inculcado, pero sobre todo, a aprender. A aprender del peon, del obrero, del tractorista, del pastor de la mujer que vive con sus seis hijos sola por que su marido está en la sierra guardando un ganado que ni siquiera es suyo. Aprender de los muchachos que vienen cada día en mi busca desde varios kilómetros, para que les enseñe algo de lo que la vida o el destino me ha enseñado a mí.

Esta es mi inquietud. La inquietud universitaria. Cientos de veces he visto a Machado meditando por estos sus cerros, «lo poco que a ellos importa lo que nosotros sabemos, y lo que diríamos nosotros por conocer lo poco que ellos saben».

¿De qué me sirve saber la ley de Fechner, si toda mi vida ha de girar en torno al agricultor, al obrero, que elabora los alimentos sin los que yo no puedo pensar en la ley de Fechner?

He aquí, para mí, el gran problema. Que estando nuestra vida total y absolutamente superada a ellos, nos sintamos superiores por que teniendo unos padres que tratan de formar un porvenir universitario en nosotros, podemos circular con aire solemne por los claustros de una Facultad, o por que en nuestra vida no vamos a tener que coger un escarabajo para poder comer.

Este no es sólo mi gran problema, sino el de toda la Universidad española. El menosprecio de lo que en definitiva, puede ser lo único que realmente vale.

Y aquí es donde nace el Servicio Universitario del Trabajo, el SUT.

Inquietos voluntarios que no les basta esperar a conocerse a sí mismo y buscar por los cauces que les brinda una organización, conocer la realidad del campo desprovisto de la poesía de Jiménez, / Ver con sus ojos, que un obrero no gana en época de recolección de aceituna doscientas cincuenta pesetas, como nos dijeron, si no que raras veces pasa de cien.

Es necesario venir aquí para ver que la vida laboral de un obrero no se limita a los noventa días de recolección, si no que dura todo un año, a veces inclusive hasta los domingos. «Llevo catorce años trabajando, me decía un señor joven hace unos días, y aun no sé que es estar una semana sin trabajar».

Esta creo que es la realidad que todos debemos aprender. Y para aprender esto, es la única razón por la que trescientos universitarios hemos venido a convivir con este obrero que en teoría trabaja noventa días, y en la práctica no descansa ni treinta.

Después volveremos a nuestra Universidad felices, por que aprendimos.

¿Aprender qué?

No me quiero inmiscuir en el provecho que individualmente cada uno pueda sacar, pero yo volveré feliz, porque aprendí simplemente, a ser más hombre.

Arquillo, 14 de julio de 1966

Manuel TITOS MARTINEZ  
(Del Servicio Universitario del Trabajo)